

LA NOCHE ANTES DE SALIR

LA RELIQUIA

Después de haber cumplido con el castigo que el régimen imponía a los que, por no estar de acuerdo con el sistema, decidían abandonar el país, nos llegó el permiso de salida.

Nosotros habíamos colaborado con el Padre Joaquim Hereu Sch.P. en la Iglesia de los Escolapios de Guanabacoa durante todo el tiempo, a partir de la incautación del Colegio. En aquella época, tiempos difíciles para los creyentes, mi esposa era Catequista, mi hijo, a pesar de sus pocos años era el acólito y yo era el acomodador y ayudaba en lo que se necesitase.

También habían otras personas que cooperaban, aunque éramos muy pocos. Gran parte de los católicos sentían temor de asistir a Misa. Le llamaban la Iglesia de las "cabezas blancas", porque en general eran personas mayores los pocos que asistían.

El Padre Hereu siempre estaba buscando motivaciones para atraer más feligreses y lograr su misión: Evangelizar. Recuerdo en una ocasión de celebrarse el Día de los Reyes Magos y el Padre organizó una representación con los niños que asistían al Catecismo e invitó a las familias para presenciar la actuación de los niños en dicha ocasión. Había sido muy difícil conseguir el vestuario para la obra.

En otra oportunidad adquirió un disco con la grabación del Cristo Roto y también invitó a las familias para escucharlo. El Padre trabajaba intensamente a pesar de las circunstancias tan difíciles del momento, y siempre mantenía una sonrisa a través de la transparencia de su mirada. Para nosotros es un Santo.

En aquellos momentos, a las personas que abandonaban el país, les enviaban un telegrama comunicándole la fecha de salida con dos semanas de anticipación. Cuando nosotros recibimos ese permiso, lo comentamos con amistades muy íntimas y por supuesto con el Padre, inmediatamente.

Era y aun sigue siendo para los cubanos, momentos de mucha escasez, escasez de todo.

El Padre nos dijo que fuéramos a la Misa la noche anterior al viaje. Fue una Misa de despedida llena de bendiciones, teníamos sentimientos encontrados, porque habíamos llegado al momento de la libertad y al mismo tiempo sentíamos una tristeza muy grande, se quedaban todos nuestros afectos, nuestros padres, hermanos, amigos. Todo quedaba atrás, pero el Padre esa noche, después de la Santa Misa, nos impuso el Escapulario de la Virgen del Carmen, nos dio su bendición y nos sorprendió con un brindis e invitados; había bocaditos, refrescos y una panetela exquisita. Me dio mucha pena, sabía en carne propia lo difícil que era conseguir aquello. Justamente el telegrama que nos comunicaba la salida, había llegado el 18 de marzo, fecha del Aniversario del matrimonio mío con mi esposa y habíamos tenido mucha dificultad en conseguir una panetela para celebrar el acontecimiento.

A la hora de irnos, y darle un abrazo de despedida. El Padre zafo el Crucifijo de su Rosario, nos lo entrego y nos advirtió: llévenlo con ustedes para que los cuide siempre, y ustedes, cuídenlo mucho también.

El Crucifijo del Padre, como lo llamábamos, es de plata y siempre estuvo en la mesita de noche, al lado de nuestra cama. Más o menos, 20 años después, mi esposa encuentra que hay que limpiarlo y al hacerlo, descubre una puertecita en la parte posterior del mismo, al abrirla recibe la sorpresa que contiene una reliquia de primer grado. El Padre nos había entregado la Reliquia que seguramente había recibido el día de su Ordenación como Sacerdote Escolapio, el 12 de junio de 1954.

La Reliquia de San José de Calasanz ha estado bendiciendo nuestro hogar por casi cinco décadas. Ese fue el deseo del Padre Hereu. Mi esposa y yo decidimos que, a nuestra avanzada edad, era tiempo que la Reliquia, para nosotros tan valiosa, regresara a la casa Calasanzia y así lo hicimos. Se la entregamos al Padre Provincial y el conocimiento del Muy Rvdo. Padre General, el día 18 de febrero de 2018 junto a unos libros de Filosofía que pertenecieron a la Biblioteca del Rvdo. Padre Jaime Manich, Siervo de Dios, de quien ya se presentó la Causa en espera de su Beatificación. Esos libros llegaron milagrosamente a nuestras manos, venían de Pinar del Río, Cuba, donde el Padre Manich entrego los mejores años de su vida sirviendo con alegría, evangelizando y sufriendo los mismos dolores que los cubanos sufren. Allí murió, al lado de la comunidad en la que el amor fue reciproco.

Nos sentimos muy bendecidos por tantos años de Custodios de una Reliquia de Primer Grado de San José de Calasanz, por la confianza que el Padre Hereu depositó en nosotros al concedernos tal responsabilidad(1Cor1:26-31), por haber rescatado libros que pertenecieron a un futuro Santo escolapio en los Altares, el Rvdo. Padre Manich, y porque la Reliquia encomendada a nosotros le pertenecía al Padre Hereu, del que estamos seguros es un Santo, aunque no se haya presentado aun, su Causa.

Diego Quiros, Sr.

